



Consejo de Seguridad

Sexagésimo noveno año

Provisional

7158^a sesión

Miércoles 23 de abril de 2014, a las 9.30 horas

Nueva York

Presidente: Sra. Ogwu. (Nigeria)

Miembros:

Argentina	Sra. Perceval
Australia	Sr. Quinlan
Chad	Sr. Mangaral
Chile	Sr. Barros
China	Sr. Liu Jieyi
Estados Unidos de América	Sra. Power
Federación de Rusia	Sr. Iliichev
Francia	Sr. Araud
Jordania	Sr. Hmoud
Lituania	Sra. Murmokaitė
Luxemburgo	Sr. Maes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Wilson
República de Corea	Sra. Paik Ji-ah
Rwanda	Sr. Nduhungirehe

Orden del día

La situación en Malí

Informe del Secretario General sobre la situación en Malí (S/2014/229)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.



Se abre la sesión a las 9.35 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Malí

Informe del Secretario General sobre la situación en Malí (S/2014/229)

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes de Malí a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores, Integración Africana y Cooperación Internacional de la República de Malí, Excmo. Sr. Abdoulaye Diop.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, a participar en esta sesión, Sr. Albert Koenders.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2014/229, que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en Malí.

Doy ahora la palabra al Sr. Koenders.

Sr. Koenders (*habla en francés*): Es para mí un gran placer y honor dirigirme hoy al Consejo de Seguridad. Quisiera dar al Consejo una panorámica de la situación política y de seguridad en Malí, el progreso alcanzado desde mi exposición informativa el 16 de enero (véase S/PV.7095) y los desafíos futuros.

El pueblo de Malí ha continuado demostrando su decisión de avanzar mediante la creación de la nueva Asamblea Nacional y el regreso gradual de la administración pública en la región septentrional. La formación de un nuevo Gobierno ha imprimido un nuevo impulso al proceso de paz en curso.

Además, el Presidente de la República acaba de anunciar el nombramiento del ex Primer Ministro Modibo Keita como Alto Representante para las Conversaciones Inclusivas en el marco del acuerdo preliminar. En ese sentido, el compromiso con un diálogo político inclusivo sigue siendo prioridad y debe empezar cuanto antes sobre la base de un programa aceptado por todas las partes. Del mismo modo, es importante acordar una hoja de ruta

que sea aceptable para todos, que el Gobierno, los movimientos y la sociedad civil la traduzcan completamente en hechos concretos, con el apoyo y la participación de las Naciones Unidas y la comunidad internacional.

Las modalidades operacionales del acantonamiento figuran en un documento consensuado que sirve de referencia en el proceso de paz en curso. Los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental acogieron con satisfacción la firma de esas modalidades operacionales en la última conferencia celebrada en Yamusukro y exhortaron a todos los signatarios del acuerdo preliminar a que garantizaran su plena aplicación. Reiteraron también su llamamiento a todos los movimientos armados para que se presentaran en el acantonamiento y participaran en la búsqueda de una solución pacífica de las controversias, en el marco de un diálogo nacional inclusivo.

Entre tanto, hemos comenzado a identificar la prioridad de los sitios de acantonamiento de los movimientos armados. Sin embargo, la responsabilidad de la aplicación de las modalidades operacionales recae en las partes, con el apoyo de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y la comunidad internacional para garantizar la supervisión e integridad del proceso.

Es indispensable que todos los sectores de la sociedad maliense, incluidos las mujeres y los jóvenes, sigan participando activamente en todos los esfuerzos por definir las próximas etapas para el restablecimiento de la paz y la seguridad. Los foros en Bamako y el norte, así como los últimos seminarios oficiosos, constituyeron hechos positivos en el proceso de paz. Sin embargo, lamento la falta de coherencia y la negativa de algunos movimientos armados a aprovechar la oportunidad que ofrecen esas deliberaciones oficiosas para lograr progresos en el proceso de paz.

El tren de la paz ha salido finalmente de la estación y no se puede volver atrás. Para las próximas etapas del proceso de paz en curso, las partes interesadas en el acuerdo preliminar deben estar decididas a participar constructiva e inclusivamente, sin condiciones previas, dado que las deliberaciones oficiosas deben avanzar hacia conversaciones oficiales inclusivas. A ese fin, es esencial que los movimientos armados fortalezcan su cohesión interna y sus posiciones respectivas. El tiempo pasa y ya no hay más excusas.

(continúa en inglés)

Malí ha logrado progresos considerables y el apoyo de la comunidad internacional ha sido crucial para ello.

Celebro, en particular, la cooperación, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, con la Unión Africana, la CEDEAO, la Unión Europea y otros asociados clave. Esa cooperación debe continuar para garantizar el apoyo adecuado a los actuales esfuerzos en pro de la paz y la estabilidad. En esta coyuntura crítica, la multiplicación de iniciativas internacionales de facilitación debe llevar a sinergias y a fomentar la confianza mutua entre las partes, siempre que las iniciativas se ajusten estrictamente a los actuales esfuerzos coordinados por las Naciones Unidas sobre el terreno en pro de la celebración de conversaciones inclusivas.

La oportunidad de consolidar y mantener la paz y la estabilidad en Malí sigue estando abierta, pero podría también cerrarse a menos que todas las partes interesadas respeten un compromiso sostenido, con el apoyo de la comunidad internacional. Eso es especialmente importante en la medida en que la situación en materia de seguridad en las regiones septentrionales sigue siendo sumamente frágil, como lo demuestran los bombardeos en Gao, Tombuctú y Kidal, y la actividad cada vez más intensa de grupos terroristas. Condeno categóricamente el incidente ocurrido esta mañana en que un efectivo de mantenimiento de la paz fue herido gravemente por un artefacto explosivo improvisado durante una visita internacional.

Esta tendencia negativa no solo tiene repercusiones para la situación en Kidal y otros lugares, sino que también puede frustrar los esfuerzos encaminados a la pronta recuperación y al desarrollo. La manera más eficaz de desterrar todo extremismo de las comunidades es ganarse los corazones y las mentes de la población local. Ello requerirá desplegar esfuerzos nacionales concertados, con el apoyo de la comunidad internacional, para garantizar el establecimiento de una administración efectiva y eficiente que sea capaz de aplicar programas clave en materia de estado de derecho, derechos humanos y recuperación que fomenten la reconciliación y la cohesión de la comunidad.

Estoy profundamente preocupado por los enfrentamientos entre comunidades en las regiones septentrionales. La pura violencia de los incidentes recientes en que participaron las comunidades tuareg y peuhl y que tuvieron como resultado 40 muertes en Gao es preocupante. La MINUSMA ha desplegado fuerzas y equipos de derechos humanos para determinar los hechos y disuadir de que se cometan más actos de violencia. Frente a las considerables amenazas continuas a la población maliense, el Gobierno sigue celebrando consultas a nivel de las bases, sobre todo en el norte, y reuniones intercomunitarias, incluso en colaboración con el Gobierno del Níger. Esos enfrentamientos son recordatorios sombríos de la fragilidad del tejido social y de la necesidad de agilizar el proceso de reconciliación y

de fortalecer la presencia de fuerzas nacionales e internacionales sobre el terreno, así como de comenzar el programa de desarme, desmovilización y reintegración.

Por encima y más allá de todos esos aspectos, los problemas de Malí atañen a toda la región del Sahel y requieren que se brinde apoyo y se coordine la labor a escala regional para abordarlos con eficacia. Sigo preocupado por la situación de la seguridad alimentaria en el país e insto a los donantes a que atiendan al llamamiento humanitario. La estrategia de las Naciones Unidas para el Sahel y los diferentes mecanismos creados para respaldar su aplicación constituyen medidas en la buena dirección. Sin embargo, la prueba de la estrategia reside en la disposición de los países interesados a gestionarla por sí mismos y a aplicarla de manera concertada y operacional, así como en las consecuencias positivas para los medios de subsistencia de la población en su conjunto.

El éxito de las negociaciones dirigidas a lograr un arreglo de paz definitivo en Malí y la eficacia de los gastos destinados al desarrollo —cuestiones que deben examinarse en Bamako la próxima semana como seguimiento de la conferencia celebrada en Bruselas el año pasado— están interrelacionados e ilustran el estrecho nexo que existe entre el desarrollo y la seguridad en el caso maliense, que debe ser reconocido como tal. En breve examinaremos cuestiones relacionadas con la posible prórroga del mandato de la Misión. Hay indicios de esperanza de que Malí pueda superar su crisis multifacética. No obstante, no debemos subestimar los riesgos y las dificultades del camino que tenemos por delante. Los malienses afrontaron una crisis profunda con consecuencias directas para la seguridad en la región del Sahel y en todo el mundo, que siguen requiriendo nuestra atención primordial.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Koenders por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores, Integración Africana y Cooperación Internacional de la República de Malí.

Sr. Diop (Malí) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Ante todo, quisiera felicitarla calurosamente por la asunción de la Presidencia del Consejo por su país, la República Federal de Nigeria, durante el mes de abril y expresar nuestro gran aprecio por la manera notable con que Luxemburgo dirigió los trabajos del Consejo en marzo pasado.

Asimismo, quisiera dar las gracias al Secretario General y a su Representante Especial por la labor que su equipo lleva a cabo sobre el terreno y por la calidad del informe que el Consejo examina esta mañana (S/2014/229).

Estimo que es útil señalar a la atención del Consejo algunos hechos ocurridos en Malí desde el 16 de enero pasado, cuando se presentó el tercer informe del Secretario General (S/2014/1) sobre la ejecución del mandato de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) (véase S/PV.7095). Esos cambios afectan en particular al proceso político, la seguridad, la estabilización, el fortalecimiento de la autoridad del Estado, los derechos humanos, la recuperación económica y los proyectos de reconstrucción, la situación humanitaria, la coordinación internacional y la MINUSMA.

Como se indica en el informe objeto de examen, elaborado de conformidad con la resolución 2100 (2013), se han logrado progresos considerables en las negociaciones entre el Gobierno de Malí y los grupos armados, que han sido posibles gracias al apoyo de nuestros asociados. Por su parte, el Gobierno de Malí está decidido a no escatimar esfuerzo alguno para alcanzar una solución definitiva a la crisis que afecta el norte del país, con respeto de la soberanía, la integridad territorial y la unidad del país. El Gobierno de Malí seguirá desplegando esos esfuerzos con el apoyo de la comunidad internacional, especialmente la MINUSMA, cuyo mandato, hay que recordar, tiene el objetivo de consolidar el Estado maliense, con el fin de reafirmar su soberanía en toda la extensión de su territorio nacional, sin excepción.

Desde esa perspectiva, el Gobierno y la MINUSMA han llevado a cabo preparativos en forma conjunta para la celebración de conversaciones de paz inclusivas a través de la organización de una serie de seminarios y actividades sobre las lecciones adquiridas de los acuerdos anteriores; el acantonamiento y el proceso de desarme, desmovilización y reintegración; el restablecimiento de la administración del Estado y la reanudación de los servicios sociales básicos; y las jornadas de acción nacional de las mujeres y los jóvenes en favor de la paz y la reconciliación nacional. El seminario dedicado al proceso de desarme, desmovilización y reintegración se plasmó en un documento sobre el procedimiento del acantonamiento. Ese documento, que fue firmado por representantes del Gobierno, la MINUSMA y los grupos armados, se centra en los objetivos, los principios, los criterios de elegibilidad, los lugares de acantonamiento, las modalidades, los recursos logísticos y financieros, así como el calendario para la aplicación del proceso. Se basa en la resolución 2100 (2013); el Acuerdo de Uagadugú, de 18 de junio de 2013, y las recomendaciones formuladas a raíz de la visita a Malí de los miembros del Consejo de Seguridad, que tuvo lugar del 1 al 3 de febrero. Esa visita del Consejo y

la que hizo el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, del 4 al 6 de noviembre de 2013 atestiguan la solidaridad demostrada reiteradamente por la comunidad internacional hacia Malí, país de gran riqueza histórica y diversidad cultural, comprometido resueltamente a abordar el futuro incluyendo a todos los componentes de la nación, en un impulso de solidaridad.

A fin de fortalecer las medidas conjuntas del Gobierno de Malí y la MINUSMA, el Presidente de la República y Jefe de Estado, Sr. Ibrahim Boubacar Keita, celebró conversaciones con las autoridades máximas de los países vecinos y otros países de la región, incluidos Argelia y Marruecos, que expresaron su disposición a dirigir esfuerzos en pro de una solución pacífica de los problemas del norte de Malí.

Mi delegación suscribe plenamente la observación que hace el Secretario General en el párrafo 69 de su informe, en el que deplora el hecho de que algunos grupos armados hayan demostrado una falta de coherencia o se hayan negado a aprovechar la oportunidad ofrecida por las conversaciones oficiosas en el marco del proceso para salir de la crisis. Está claro que esta falta de coherencia ha contribuido a frenar la evolución del diálogo constructivo e inclusivo que ha de mantenerse en Malí y que ha de conducir a negociaciones formales, pero también es cierto que, como se señala en el informe que examinamos, no puede haber una solución duradera a los problemas de seguridad en el norte de Malí si no existe un proceso político inclusivo que dé paso al restablecimiento del orden público, a la igualdad de acceso de todos los malienses a los servicios públicos y a la reconciliación entre las comunidades.

Por ello, el Gobierno de Malí pide una vez más moderación y buena fe de manera que podamos lograr cuanto antes el objetivo de paz que el Gobierno tanto anhela. Por ello, el Presidente de Malí, Excmo. Sr. Boubacar Keita, desde la formación del nuevo Gobierno al que pertenezco —dirigido por el Primer Ministro, Sr. Moussa Mara, nombrado el 5 de abril— se comprometió a trabajar diligentemente para arraigar la paz y la seguridad en todo el país, incluido el norte de Malí.

En el mismo sentido, el Jefe de Estado reiteró el compromiso del Gobierno de Malí en relación con el Acuerdo de Uagadugú, en particular las disposiciones del artículo 21. A este respecto, el Presidente de la República acaba de confiar la conducción de las conversaciones con los grupos rebeldes al ex Primer Ministro, Sr. Modibo Keita, personalidad cuyo sentido de estado y de patria, integridad y valentía política son de gran notoriedad. Queda entendido

que esas negociaciones se llevarán a cabo, como se mencionó anteriormente, con respeto por la unidad y la integridad territorial de Malí y de conformidad con la resolución 2100 (2013).

Mi delegación también comparte las preocupaciones de seguridad y de orden humanitario que se mencionan en el informe del Secretario General, en particular la reanudación de las actividades de los grupos terroristas, principalmente Al-Qaida en el Magreb Islámico y el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUJAO), que utilizan dispositivos explosivos improvisados y cohetes contra las fuerzas armadas de Malí, la MINUSMA y las fuerzas de la Operación Serval en el norte del país. Además, al Gobierno de Malí le preocupa especialmente el deterioro de la situación en Kidal y otras ciudades del norte debido a que se han dado algunos casos de violencia entre comunidades.

En cuanto a la MINUSMA, mi delegación lamenta el bajo nivel de dotación de la fuerza y la insuficiencia de helicópteros de ataque y de transporte militar en un contexto marcado por la intensificación de las actividades de los grupos terroristas, siendo el acto más execrable hasta la fecha el asesinato del rehén francés Gilberto Rodrigues Leal, reivindicado por el MUJAO. En estas trágicas circunstancias, el Gobierno de Malí, por mi conducto, condena de la manera más categórica ese acto atroz, propio de otra época, y se compromete a proporcionar toda la ayuda que haga falta para localizar, detener y procesar a los autores de ese crimen abominable. Al pueblo y al Gobierno de Francia, así como a la familia del fallecido Gilberto Rodrigues Leal, les transmitimos nuestro más sentido pésame y rezamos por el eterno descanso del alma del difunto y de todos los que, antes que él, pagaron con la vida su compromiso con la construcción de un mundo mejor libre del terrorismo y del extremismo violento.

En el mismo sentido, condenamos el atentado terrorista de esta mañana en Kidal, que nos recuerda la urgencia de acelerar el despliegue de la MINUSMA y de dotarla de los recursos suficientes para que cumpla su misión junto a las fuerzas armadas de Malí y las fuerzas francesas. También quisiera apoyar el llamamiento del Secretario General a la comunidad internacional, los Estados Miembros y los países donantes para que redoblen considerablemente su apoyo a las fuerzas armadas de Malí y agilicen la aportación a la MINUSMA de unos efectivos y recursos adecuados que le permitan tener más capacidad, de manera que pueda cumplir plenamente con su mandato.

La situación en Malí es sintomática de los retos que afrontan los países de la región. Mi delegación coincide

en la importancia del fortalecimiento de la coordinación internacional y la cooperación regional en el marco de la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Parte de esta dinámica fue la primera reunión ministerial para el establecimiento de una plataforma de coordinación de la estrategia, celebrada en Bamako el 5 de noviembre de 2013, cuyo objetivo era determinar las prioridades comunes en materia de seguridad, gobernanza, resiliencia e infraestructura regional para permitir articular mejor la aplicación de esa estrategia y los esfuerzos de otros asociados multilaterales y bilaterales en la región.

En el marco de su Presidencia de la plataforma para la coordinación de esta estrategia, Malí convocará pronto la segunda reunión ministerial, durante la cual presentará una hoja de ruta para permitir una sostenibilidad razonable en la gestión de los problemas que hay que resolver, mantener la atención en los principales desafíos que la región del Sahel sigue afrontando, adoptar las prioridades comunes de las iniciativas regionales en el Sahel y garantizar un seguimiento del progreso realizado, en particular mediante el apoyo coordinado de la comunidad internacional, representada por los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Las acciones previstas también ayudarán a fomentar la confianza entre los Estados de la región y a mejorar la coordinación entre asociados internacionales para hacer frente a las amenazas multidimensionales que afectan a la región.

No puedo concluir sin dar las gracias, en nombre del Gobierno de la República de Malí, a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), en especial a su Presidente saliente y Presidente de la República de Côte d'Ivoire, Excmo. Sr. Alassane Ouattara; al Presidente de Burkina Faso, Excmo. Sr. Blaise Compaoré, y al Presidente de la República Federal de Nigeria, Excmo. Sr. Goodluck Ebele Jonathan, por su liderazgo en la gestión de la crisis en Malí.

Para concluir, quisiera reiterar el reconocimiento del Gobierno de Malí a la Unión Africana, las Naciones Unidas, la Unión Europea, la Organización de Cooperación Islámica, Francia, el Chad y todos los países que aportan contingentes y equipos a la MINUSMA por el papel tan importante que siguen desempeñando para el regreso definitivo de la paz y la estabilidad en Malí y en toda la región.

La Presidenta (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas a fin de proseguir nuestro examen del tema.

Se levanta la sesión a las 10.00 horas.